

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— 4 —
cuatro números

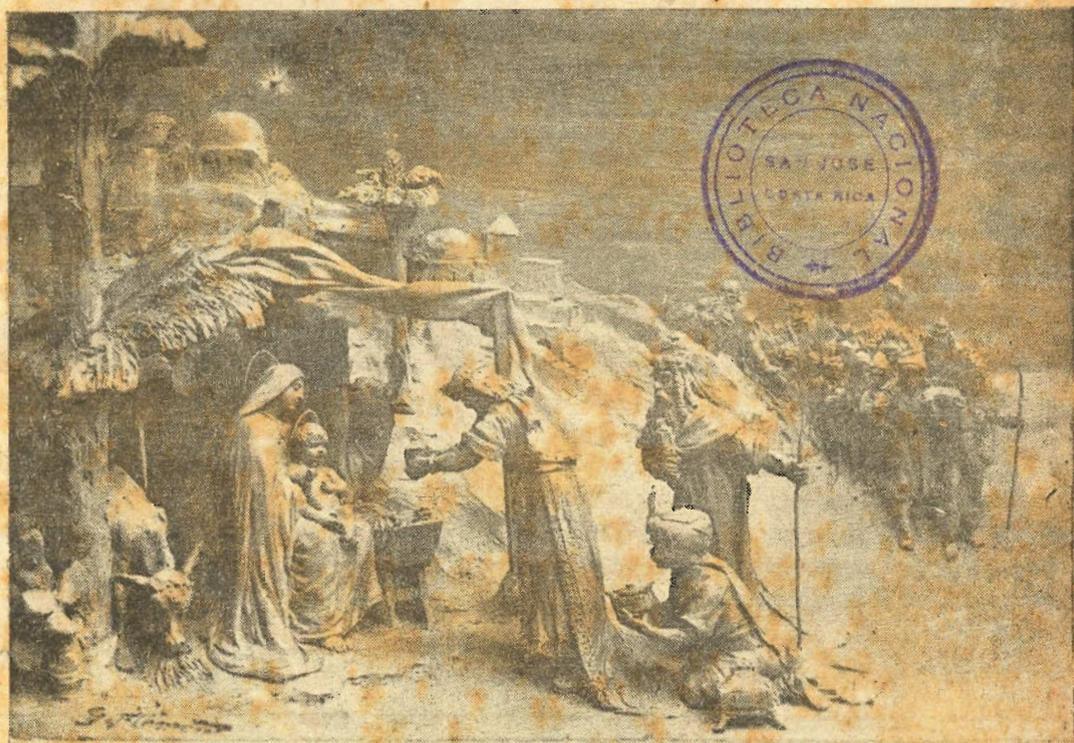
₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 19 de Diciembre 1943

No. 581

Los Reyes Magos Adoran Reverentemente al Niño Dios



Los Reyes Magos vienen de lejos a adorar al Niño Dios; ellos, los grandes de la tierra, desprovistos de orgullo, humildemente se posternan ante un niño nacido pobremente, pero ellos tienen fe y mucho amor para ese Niño que los redimirá del Pecado Original. Con gran pompa le presentan los reyes los obsequios y la adorable Virgen Madre los recibe con agradecimiento y desde el Cielo esos Reyes recibirán las bendiciones del Padre Eterno por haber adorado a su Hijo amado y por haberle rendido todos los homenajes que como enviado de El se mere-

ce. Así nosotros recibiremos en el cielo el premio de haberle sido fieles en esta vida y de haberlo amado con todo nuestro corazón.

¡Gloria a Dios en las alturas! y Paz a los hombres de buena voluntad, cantan los Angeles en el cielo, mientras la Estrella del Niño brilla refulgente para mostrarle a los Reyes su camino... sigamos el camino que nos dejó ese Niño cuando ya hecho hombre nos predicó el Evangelio y muy pronto llegaremos al Reino de los Cielos...

SARA C. Vda. DE QUIROS.



Navidad

El día más alegre del año, el día que para muchos es el más feliz, tiene tantos recuerdos para los mimados de la felicidad... cuántas veces se vive de recuerdos!

Y ¿por qué el Veinticuatro de Diciembre es el día más feliz del año? Porque recuerda el nacimiento del Hijo de Dios, de ese divino Niño que atrae los corazones con su dulce sonrisa, y sus bellísimos ojos nos miran con tanta ternura que sentimos en nuestros corazones una dicha indescriptible cuando su mirada se fija en nosotros para decirnos muchas cosas buenas muchas cosas sencillas, muchas cosas humildes y nos dicen que sus bendiciones caerán sobre nosotros si somos verdaderamente humildes de corazón...

Pero, cuán difícil es ser verdaderamente humilde... el orgullo inunda los corazones humanos y es causa de todas las desgracias y maldiciones del Cielo.

Este año la Navidad será muy triste para todos los que sufren las consecuencias de esta guerra cruel, efecto del orgullo y del egoísmo de quienes no se detienen en sus malévolas intenciones para pensar que son la causa de las desgracias que sufre la Humanidad... ni piensan en el dolor de los que sufren por sus seres queridos, por la miseria, por el hambre, por

el frío, por todos los rigores de la vida en el momento actual a consecuencia de esta guerra tan tremenda y tan cruel. ¿Qué nos queda que hacer a nosotros los católicos ante semejante vida de dolor? Elevar muchas, muchísimas oraciones para que la misericordia divina oiga tantos lamentos tantas plegarias y nos perdone todo el mal que hayamos hecho y sobre todo nos perdone el olvido de nuestros deberes para con Dios y para con el prójimo, que nuestras plegarias salidas de corazones arrepentidos y humildes lo enternezcan para que levante el castigo que bien merecemos pero que su misericordia sea mayor para perdonarnos.

Orar, orar, que nuestras plegarias se levanten incontables, como incienso de suave olor para alabar y bendecir al Señor en el Día de Navidad y todos los días, para que la constante oración nos conceda LA PAZ DEL MUNDO y no olvidemos pedir por el Sumo Pontífice que es el representante de Dios en la tierra, pidamos para él: salud, paz, y que la luz del Espíritu Santo lo ilumine para que sea por su divino poder que alcancemos la paz tan deseada y vuelva la fraternidad universal a reinar en el mundo.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Acción de Gracias

Infinitas gracias doy a los Tres Dulces Nombres de JESUS, MARIA y JOSE y a la VIRGEN DE LOURDES por haberme concedido la salud de mi hijo que según los dictámenes médicos era un caso perdido.

Digna Casal de Solari

CONSIGANOS SUSCRITORES

Con verdadero placer reproducimos el siguiente Editorial de "Iris", órgano de la Unión de Damas de la Acción Católica de Venezuela, escrito por la insigne escritora venezolana muy

querida amiga nuestra, doña Lucila L. de Pérez Díaz. Las actividades de esta ilustre dama son múltiples y sus compatriotas la honraron con hacerla Miembro de la Academia de Historia

De "Iris," Caracas.

Paz, Pan y Trabajo

El Papa ha hablado una vez más al mundo. Su corazón acongojado ante los siniestros acontecimientos que se suceden diariamente, se desborda en amonestaciones, en consejos, en exhortaciones.

Recuerda como, en vísperas del actual conflicto, se dirigió a todos los gobiernos, excitándolos a agotar todos los medios para llegar a un acuerdo pacífico. La voz del interés, de la codicia pudo más que sus palabras paternales. Y estalló la formidable contienda que hace cuatro años viene sembrando por doquiera la devastación y la muerte.

Vanos han sido los repetidos esfuerzos del Santo Padre en favor de la conciliación. Cada día que pasa el odio se intensifica, se acentúa el furor de las represalias, se multiplican y se perfeccionan las máquinas de destrucción, se amontonan las ruinas de lo que fueron ciudades florecientes, se hace la guerra más implacable.

El Soberano Pontífice juzga que la lucha ha llegado a su punto culminante. Las naciones beligerantes, vencedoras del momento, o vencidas, están agotándose material y moralmente; los pueblos exhaustos después de tantos y tan tremendos sacrificios, empiezan a protestar con-

EJERCICIOS ESPIRITUALES

En el Colegio del Sagrado

Corazón de Jesús de Cartago

Habrán ejercicios espirituales en el Colegio de las hermanas Bethlemitas en Cartago, del domingo 2 de enero, a las 5 de la tarde, al domingo 9 de enero a las 9 de la mañana.

La Pensión es solamente 15 colones.

tra la ininterrumpida violencia; un anhelo universal recorre de un extremo a otro los países devastados...

Pío XII aprovecha este momento para intentar una vez más su bienhechora intervención. Habla de nuevo. "para bien de todos y para mal de ninguno." Si los directores de la política mundial prestaran oído atento a sus palabras...

Escuchad lo que dice: "La fe entre las Naciones ha quedado destruída después de tantos tratados quebrantados y de tantas promesas incumplidas..." La injusticia, la violencia, los abusos de la fuerza, he ahí los causantes de la catástrofe! La confianza mutua, la equidad para los demás, la fraternidad entre todos, han huído lejos de los hombres.

Todo parece perdido. Sin embargo, no es lícito desesperar de la infinita misericordia de Dios. Así lo siente el Soberano Pontífice cuando espera que pronto veremos "el alba de la reconciliación."

¿Qué pide el Papa para que amanezca ese día tan deseado? Aquello por lo que claman los pueblos sacrificados, hambreados, exánimes: "paz, pan y trabajo."

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Oh! y cuánta falta hace al mundo que haya paz, que exista la tranquilidad en los pueblos, en las sociedades, en las familias; que los hombres, los padres, los esposos, los hijos, regresen al hogar; que los campos vuelvan a verse abiertos por el arado; que los habitantes de las ciudades y de las aldeas puedan, tras el esfuerzo del día, conciliar tranquilamente el sueño sin temor a un despertar sobresaltado; que todo vuelva al orden natural, que cesen las angustias, las privaciones, los sufrimientos...

Paz! Paz! como la que anunciaron los celestiales mensajeros en la noche de Navidad; y Pan... para el cuerpo, para el sostenimiento de la vida; y pan para el alma, es decir, Dios con nosotros, Dios en nuestros labios y en nuestros

corazones, en nuestros pensamientos y en nuestras obras, Dios reinando en los individuos y en los pueblos. Y trabajo... el trabajo que satisface, que dignifica, que enaltece, que es Ley de Dios y obra provechosa para el hombre.

Que los votos del Santo Padre tengan pronto cumplimiento y que amanezca ese día de la paz, trayendo en sus benditas alforjas los instrumentos del trabajo y los panes multiplicados, los dos elementos indispensables para el diario y pacífico combate por la vida.

Lucila L. de Pérez Díaz.

Caracas, Setiembre de 1943.

Texto Integro de Reciente Epístola Pontificia

Ciudad del Vaticano, Agosto 10. (NCWC)
—Su Santidad el Papa Pío XII se ha dirigido a todos los fieles del mundo pidiéndoles que se unan en cruzada de oraciones, especialmente con ocasión de la festividad de la Asunción de la Santísima Virgen; y que imploren una paz cristiana en que "los victoriosos y los vencidos se unan en justicia y equidad."

He aquí el texto del mensaje pontificio:

"A Nuestro Amado Hijo, Luis, Cardenal Maglione, Secretario de Estado:

"Amado Hijo, Salud y Bendición Apostólica:

"Aunque la armonía fraterna entre los Estados desgraciadamente se halla rota, y aunque

casi en todas partes prevalezca y predomine la fuerza de las armas, virtualmente aplastando y triturando no sólo a los ejércitos, sino también a la población civil, Nos, que como Padre sufrimos en el alma las penas y ansiedades de todos, todo lo ensayamos, esforzándonos para que en lugar del odio reine la caridad y para substituir, en lugar de la discordia y de la guerra, el mutuo acuerdo y los dones serenos de la paz.

"Empero, como los hombres parece que no atienden a Nuestra voz suplicante y ansiosa, e vamos Nuestras plegarias y Nuestros ojos afligidos al Padre de Toda Gracia y Le pedimos toda Consolación, y Le pedimos que a todos los

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecer: Bellísimas pieles. Plumas variadísimas. Flores. Carteras. Botones de todos colores y tamaños. Adornos para vestidos. Lentejuelas en todos colores. Abalorio. Lanas para tejer y trabajos para hacer a mano.

Y gran variedad en novedades y adornos.

¡NO HAY NADA MÁS ALLA!

Lo mejor en juguetería para NAVIDAD, a precios bajísimos, donde

ALICE STORE, será la delicia de nuestros niños
Especialidad en SOUVENIRS y Cristalería.

Avenida Central, 25 varas al Oeste del Teatro América, izquierda.
Apartado 703 — Teléfono 5312

vuelva a la penitencia y a la oración. Esto, Vos bien lo sabéis, hemos hecho repetidas veces desde que estallara tan terrible guerra.

“Sin embargo, voluntariamente aquiecentes a las peticiones que nos hacen muchos de Nuestros hijos consideramos oportuno renovar Nuestro llamamiento paternal, en momentos en que el cielo, en lugar de serenarse, se oscurece con nubes más densas.

“Consiguientemente, y por Vuestro medio, Amado Hijo, una vez más deseamos llamar a todos, especialmente a los Obispos, Quienes en todo el mundo gobiernan la grey encomendada a su celo, para que, a medida que se perfilan con gravedad mayor los peligros que amenazan a la familia cristiana, sean más fervientes las plegarias públicas que se ofrezcan a Dios y a la Madre de Dios. Deseamos que esto se haga, de modo particularísimo, en la próxima festividad de la Asunción a los Cielos de la Santísima Virgen María, para que la Madre de Dios, movida a compasión por las aflicciones de sus hijos, por semejantes miserias y calamidades, obtenga de Su benignísimo Hijo el perdón de los pecados, y para que, con la obtención de la gracia celestial, se tranquilicen las almas, se borren los odios y las rivalidades, se engendre la armonía y, por fin, brille aquella paz cristiana en cuyo seno se unan, otra vez, más, vencedores y vencidos, no por la fuerza sino por la justicia y la equidad, y gocen de tranquilidad y prosperidad duraderas.

“Que todos, unidos en esta santa cruzada, eleven sus plegarias fervorosas, con las que corresponda en cada uno la renovación de la propia vida, según la enseñanza y los principios cristianos. Que todos se propongan mover a los demás con el ejemplo, de manera tal que felizmente se logre que las armas pacíficas de la caridad, de la oración y de la fraternidad, reemplacen las armas homicidas de la guerra.

“Que se nos permita dirigir este llamamiento, en modo particular, al amado pueblo de Italia, para que, en esta gravísima crisis, sus hijos rivalicen en fe y en virtudes cristianas, con sus antepasados, logrando, como en los tiempos pasados, lo que de Dios, Nos y ellos deseamos, Y QUE IMPLORAMOS POR INTERCEPCION DE LA INCONTABLE CORTE DE SANTOS que su tierra natal ha dado al Cielo en todos los siglos.

“A Vos, Amado Hijo, os encomendamos comunicar Nuestro llamamiento paternal, según la forma que juzguéis oportuna, a todos los católicos del mundo —y especialmente al Episcopado,— que sabemos están dispuestos a secundar Nuestros Deseos.

“Entretanto, como presagio de gracias celestiales, y como prenda de Nuestra particular benevolencia. Os otorgamos de todo corazón, Amado Hijo, a Vos, a todos y a cada uno de Nuestros Hijos en Cristo, la Bendición Apostólica.

PIUS PP. XII

Apoye la Buena Prensa, consiguiéndonos Anuncios y Suscritores

Villancico de la Nochebuena que no ha llegado

Nochebuena de mis sueños,
¿cuánto tardas en llegar!
Desde mi niñez te aguardo,
todo el alma en ansiedad,
y sólo en sueños vislumbro
la gloria del Ideal.

Nochebuena de los siglos,
¿no vendrás jamás?

Zagalillos y pastores
no se cansan de esperar;
sus zampoñas y rabeles
siempre dispuestos están
para rimar villancicos
de grandeza en la humildad.
Nochebuena de los pobres,
¿no vendrás?

Los caudillos que lucharon
con el ansia de engarzar
florones a la epopeya,
cansados se encuentran ya.
Falta tierra para tumbas,
sobran fuerzas para odiar.
¿No vendrá la Nochebuena
de la paz?

Los Reyes buscan muy alto
el fulgor del luminar
que a sus pueblos encamine

hasta el bendito Portal.

Un crisol piden los pueblos:
justicia, luz y verdad...
Nochebuena redentora,
¿llegarás?

Los dolientes, los que gimen
y en tremenda adversidad,
roto el corazón, no tienen
lágrimas para llorar,
aguardan por recompensa
la santa felicidad.
Nochebuena del consuelo,
¿no vendrás?

El establo betlemita,
trono de amor fraternal,
en el alma de los siglos
nuevamente se alzará.
Y ha de ser la Nochebuena
el portento de un hogar
de la gran familia humana
que conquistó el Ideal.
Tendrá la Cruz por emblema;
por la patria, la Eternidad.

Nochebuena de mis sueños,
¿cuánto tardas en llegar!

M. R. BLANCO BELMONTE

La Verdad

La verdad es la hermosura del alma.—
Virgilio.

Las verdades más grandes son, por lo
general, las más sencillas.—Malesherbes.

Cuando se dice la verdad, se tiene el
derecho de ser audaz.—De Montansiev.

El mejor enemigo de la verdad no es
la ignorancia, sino el error.—Filangieri.

Es la verdad como esas medicinas a-

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística. Preciosos regalos de Navidad
y para bodas.

margas que desagradan al paladar, pero que
después nos dan la salud.—Clemente XIV.



NOVELA

(Continúa)

—Gracias; tenemos que vestarnos; es preferible volver después.

—Bueno; pues entonces ya lo sabéis—exclamó la señora de Gutiérrez;—consigna general; todos aquí a las nueve y media en punto.

Y efectivamente: ninguno faltó a la cita.

—¿Se ha fijado usted, qué preciosa está la señorita de Mendoza? Parece una Virgen —susurró Delia al oído de *misia* Elisa.

Y Delia tenía razón. Vestida Elena con un traje blanco muy vaporoso, sin más adorno que una rosa prendida en la cintura, peinada con el moño un poco bajo, dejando caer sobre la frente las ondas de su rizada cabellera, más que un ser humano, semejava una aparición divina.

Instantes después oyóse la voz de la Marquesa, suplicando:

—Ven, querida mía; ven a respirar el aire de la noche en esta agradable terraza; eso te hará mucho bien.

Todas las miradas se dirigieron a la puerta, y difícil fué a muchos contener una exclamación de asombro.

La dulce belleza de Elena quedaba eclipsada ante la radiante hermosura de la recién llegada. Era alta, esbelta, muy blanca, con el pelo como la endrina, la nariz aguileña, los ojos más negros que la noche, pero noche con luz de aurora, porque sus pupilas brillaban con singular fulgor. En su porte había la majestad de una reina. Se conocía que aquella mujer estaba acostumbrada a dominar sobre los seres y sobre las cosas. Los rojos labios de su preciosa boca, se plegaban en un gesto que no se acertaba a definir si era desdén, amargura, o acaso sonrisa de esfinge. Sus magníficos ojos subyugaban, producían verdadera fascinación, pero no eran espejos del alma, no... En aquellos ojos, sometidos a una poderosa voluntad, no debía de verse nunca más que lo que su dueña quisiese enseñar en ellos.

Al grito de admiración de muchos, se unió otro, casi imperceptible, lanzado por la señora de Gutiérrez. Sus miradas volaron de la desconocida a Roberto. Este, impasible al parecer, estrujaba entre sus crispados dedos un palo del respaldo de la silla donde momentos antes se apoyaba y que ahora yacía en el suelo trocado en menudas astillas.

Mi amiga, la señora viuda de Scott—exclamó la Marquesa adelantándose y dirigiéndose al grupo.—La señora de Gutiérrez.

—Hace muchos años que conozco a Matilde Suárez—respondió la anciana, con voz en la que demostraba escasa simpatía.

—¡Es cierto!—replicó Matilde.—¡Cuánto tiempo sin vernos! No esperaba encontrarla aquí.

Continuó la presentación, y la señora viuda de Scott para todos tenía una palabra agradable, o un ademán gracioso. Ya sólo faltaba Roberto. Este, sin llamar la atención, poco a poco se había ido alejando.

La Marquesa lo llamó, diciendo:

—Señor Sandoval, acérquese usted. Se quedó para el último, pero recuerde las palabras del Evangelio: "Los últimos, serán los primeros".

Cuando Matilde oyó el nombre de Sandoval, levantó los ojos, y al reconocerlo no pudo contener una intensa exclamación de sorpresa, que procuró disimular dejándose caer en una silla próxima, y haciendo un expresivo gesto de dolor, llevando la mano al extremo de la falda, cual si intentase demostrar que, debido a un falso movimiento, se había torcido ligeramente un pie.

—Marquesa —replicó Sandoval sin moverse del sitio en que se hallaba,—es usted muy amable, pero no necesito presentación. También yo conozco a esa señora—e inclinándose ante ella, con una absoluta indiferencia, miró el reloj y añadió:—Con per-

miso de ustedes, me retiro. Antes de ir al baile del Casino, voy a escribir unas cuantas cartas.

Saludó en general y salió.

¿Qué mosca le ha picado a Sandoval?—murmuró Ester al oído de Jorge.

—No lo se. . . . La señora de Scott es aquella señorita de Suárez a la que *festejó* siendo estudiante.

—Pues entonces ahora me lo explico, y comprendo la actitud de él, así como otras muchas cosas . . . y en voz baja continuaron los primos sus comentarios.

Matilde, tranquila, como si nada hubiese notado, hablaba con todos, y a todos contestaba.

—Es natural que no me conociese usted—respondió a una reflexión de la señora de Arteaga.—Me eduqué en Londres, y a los dos años escasos de volver a Buenos Aires, me casé, regresando en seguida a Inglaterra. El tiempo que viví en la Argentina, estuvo mi madre delicada de salud, y esto me impidió asistir a gran parte de las fiestas de sociedad. La señora de Gutiérrez me conoce porque era amiga de mi pobre madre, como ella cordobesa y, además, nos vimos a menudo durante una larga temporada que estuvimos en Córdoba.

No pasó inadvertida ni para Elena ni para Mercedes la emoción de Matilde y de Roberto; y sabedoras las dos de la historia de sus desengaños amorosos, adivinaron la verdad de cuanto sucedía.

Elena, más blanca que su vestido, observando que sus amigas estaban distraídas oyendo a Matilde, se retiró hacia la balaustrada que da al jardín y, apoyada en ella, procuró disimular su angustia y su turbación; mientras, Mercedes, cogiéndose del brazo de *misiá* Elisa Arana, que continuaba en pie, le preguntó muy quedo, alejándose algunos pasos:

—¿Es ella, verdad? . . .

—Sí, ella. ¡¡ La muy pícara! . . . ¡Qué bien urdida trajo la comedia!

—Pero . . . ¿usted se figura? . . .

—¿Cómo no? . . . Y dígame, ¿qué clase de persona es esa Marquesa de Roca Zafir?

—Una señora de humilde origen, lista y ambiciosa, que embaucó al anciano y acaudalado Marqués hasta conseguir hacerlo su marido. Tiene fama de ser aficionada a chismes, y maestra en intrigas y enredos. Como en otras materias más graves nada hay que decir contra ella, se la recibe en todas partes, porque es mala enemiga y nadie tiene el valor de exponerse a los pinchazos de su lengua, verdadero aguijón que levanta ampollas donde se clave. Yo la trato muy superficialmente. Y ahora, lo mismo que he hablado a usted de sus defectos, debo imparcialmente manifestarle una de sus mejores cualidades, y es, que rinde fervoroso culto a la amistad, siendo amiga incondicional de las pocas que tiene verdaderas. Si una persona le entra, como ella dice, por el ojo derecho, dispuesta está a servirla en cuanto la necesite, y a sacarla adelante de sus apuros, sin mirar los medios de que se vale para lograrlo, pues, como expliqué a usted hace un instante, se complace metiéndose en embrollos propios y ajenos.

—Dios las cría y ellas se juntan—murmuró entre dientes la de Gutiérrez.

—¿Qué dice usted?—saltó Mercedes.

—Que se cimbrean lo poco sólidos cimientos del castillo que en el aire fabricábamos; si, Mercedes, peligra el proyecto acariciado por nosotras . . . ¡Qué lástima!

—Yo creo todo lo contrario. La presencia de esa señora debe ser el acicate que mueva a Sandoval a decidirse. Y acaso lo que sin esta circunstancia no hubiese pensado, lo realice ahora. ¿Encontrará modo mejor de pagarle a su antigua novia agravio con agravio, que anunciarle antes de marcharse su casamiento con Elena? ¿No sería lo natural?

—En otro hombre, quizá; en Roberto, no. . . . Ya ha visto usted cómo se defiende, cómo cierra su corazón a ese cariño, que parece querer entrarsele por las puertas. . . . ¿No ha cazado usted nunca mariposas, colocando

una vela encendida dentro de una palan-gana llena de agua?... En este momento hállase Sandoval lo mismo que el brillante insecto, que busca la luz y la huye; y temiendo quemarse, cae en el agua que le acecha... Roberto se siente subyugado por Elena; su belleza, su bondad y su inteligencia, son los fulgores que lo atraen; pero él con sus desconfianzas, retrocede; busca la salvación en la fuga, sin pensar que, como la mariposa se aleja deslumbrado de la luz, y, no siendo dueño absoluto de su raciocinio, como ella, caerá en la trampa. Mi pobre amigo, por defenderse de Elena, por echar de su alma ese sentimiento que tan dulcemente iba entrando en ella, y contra el cual se rebela, se dejará cazar por Matilde.

—¡Oh, es imposible! ¿No ha observado usted cómo ha estado con ella?... Casi grosero.

—¡Al tiempo, amiga mía!

—¿Lo cree usted todo perdido?...

—El porvenir sólo Dios lo sabe.

—Y ¿por qué no ayuda usted a Dios? ¿Por qué no le habla? "A Dios rogando, y con el mazo dando".

—Mi intervención en estos momentos sería contraproducente. No me juzga imparcial. Conoce mi entusiasmo por Elena, y mi antipatía por Matilde...

—¿Están ustedes conspirando?... ¿Qué hacen ahí las dos de pie?—gritó la señora de Arteaga, interrumpiendo el coloquio.

—Adelgazar. Ya sabe que para conseguirlo debe hacerse esto durante treinta o cuarenta minutos después de las comidas—replicó, sonriéndose, *misiá* Elisa.

—Ustedes no lo necesitan. ¡Si fuese yo!...

—Me parece que es hora de irnos al Casino—objetó la de Enríquez;—la compañía es agradabilísima, pero va siendo tarde.

Los jóvenes no se lo hicieron repetir. Elena, que había logrado serenarse en apariencia, y desde hacía un rato se hallaba sentada al lado de Delia, levantóse al mismo tiempo que los demás, sin que, por un supremo esfuerzo

de su voluntad, asomase a su dulce rostro la angustia de su alma.

Mercedes, al despedirse, volvió a interrogar a *misiá* Elisa:

—En resumen, ¿cuál es la opinión de usted?...

—Que se han cambiado las tornas, y ahora soy yo la que digo: "¡Esto va malo!"

XVII

LUCHAS

Sandoval estaba desconocido; él, que jamás se distinguió por el afán de divertirse, habíase convertido por aquel entonces en el prototipo de la frivolidad. En toros, teatros, bailes y en cuanta fiesta se anunciaba, ya en Biarritz, ya en San Sebastián, el primero a quien se veía era a Roberto; buscaba marcadamente el bullicio, cual si pretendiera aturdirse, procurándose siempre la compañía, unas veces de Jorge Mansilla, y las más de Curro Minguez, cuyo carácter alegre y decidior le encantaba. En cambio rehuía hallarse a solas, tanto con su vieja amiga, como con Elena o Matilde.

A juzgar por las apariencias, nadie hubiera podido creer que la venida de la señora viuda de Scott a San Sebastián fuera premeditada para buscar a Roberto. Jamás asistía a ninguna de las fiestas donde pudiera encontrarlo, y, a pesar de haber transcurrido más de un año de la muerte de su marido, hacía una vida bastante retirada.

El ingeniero y ella veíanse sólo en los cortos minutos que aquél se detenía en la terraza con sus amigos, antes o después de las comidas, y no todos los días, pues a menudo Sandoval tampoco aparecía a esas horas. Su actitud con Matilde era correcta, pero completamente indiferente.

Aquella mañana Roberto levantóse temprano; sentíase algo cansado del torbellino en que se agitaba, y, deseoso de soledad, se fué al monte Ulla y subió a la Peña del Aguila. Allí desde lo alto del mirador, re-

creaba sus ojos con el espléndido panorama que ante su vista se extendía. Cerca de él, un mar de frondas y de verduras, cuyas hojas al moverse mecidas por el viento, ofrecían exacta semejanza con las ondas de aquel otro mar más distante, de ondas azules y montes de espuma, que se deshacían en irisadas gotas de brillantes. Bajo sus plantas, el blanco caserío de la hermosa capital donostiarra; más lejos, el faro de Fuenterrabia...

—¡Cuánta calma, cuánta belleza! —dijose interiormente Roberto, embriagando sus miradas en aquellos fulgores de luz y de color.—¡Qué mezquinas, qué pequeñas parecen nuestras miserias, al compararlas con estas plácidas inmensidades!... ¡Y es porque ahora contemplo la vida desde la altura!... Allí abajo, esas blancas casitas, tan alegres en apariencia, serán: las unas, teatros de luchas, nidos de rencillas, centros de intrigas, hervideros de pasiones; las otras, albergues de ruindades, refugios de amarguras, encubridoras de codicias, semilleros, de vanidades; las menos, guardadoras de venturas, moradas de dichas... ¡La dicha!... ¿Existe acaso en el mundo?...

Y al preguntárselo, pasó ante los ojos de su espíritu la graciosa figura de la gentil Elena, que clavaba en él sus dulces miradas, llenas de reproches. Al mismo tiempo oyó la armoniosa voz de Matilde, murmurando suavemente:

—Buenos días, Roberto de Sandoval

Este, sin darse bien cuenta de si aquello en realidad o continuación de su ensueño, volvió la cara y se encontró frente a frente de la que fué en un tiempo dueña y señora de su corazón.

La impresión fué tan brusca, tan inesperada, que el ingeniero, a pesar de su férrea voluntad, no logró disimularla. Su primer impulso fué huir, y saludando fríamente, dirigióse a la salida. Matilde, adivinando su propósito, se adelantó, cortándole la retirada.

—Es inútil que intente usted escaparse—

manifestó con firme acento. Y agregó:—Ya que la casualidad nos ha reunido aquí solos a los dos, estoy decidida a no dejarle marchar... Es necesario que hablemos, Roberto—añadió con voz dulcísima.

—¿De qué, señora?... Usted y yo creo que desde hace ya mucho tiempo nada tenemos que decirnos—refunfuñó Sandoval.

—Usted, acaso—replicó Matilde;—pero yo no puedo vivir sin su perdón, sin explicarle al menos las causas que me obligaron a...

—Todo eso es tan remoto—interumpió con sordo acento el ingeniero,—que casi lo he olvidado. También mueren los recuerdos; dejemos en paz a los muertos.

Y al decir esto, dirigióse de nuevo hacia la escalinata.

Mas la dama hízole retroceder, insistiendo:

—No me comprenda. Sólo busco su perdón, y un cristiano no se lo niega ni a su mayor enemigo.

—Para perdonar, es preciso antes haber sido ofendido. El desprecio borra la ofensa, y no deja ni el recuerdo.

—¡Caballero!... ¿Olvida usted que habla a una señora?... Y al decir esto, Matilde rompió en amargo llanto, exclamando entre sollozos: —Los dos estamos fingiendo; yo, una mansedumbre y una humildad que no tengo; usted una indiferencia que no siente. Arrojemos las caretas y hablemos de una vez con sinceridad. Ya le he dicho y le repito que estoy decidida a no dejarle salir de aquí sin hacerlo.

Resignándose, Sandoval se sentó, y los dos interlocutores guardaron por unos instantes el más profundo silencio.

Al fin, Matilde murmuró:

—Esta pena me está matando; ocho años hace que sufro, que lloro sin consuelo. Porque jamás, jamás—¿lo oye usted?... he dejado de quererle. Las mujeres como yo no quieren más que una vez en la vida.

—Ya lo ha probado usted—replicó colérico Sandoval.

(Continuará).

Nochebuena

Por ANTONIO DE TRUEBA

Ya viene la noche buena
con su vecina la Pascua:
para unos es Nochebuena,
para otros es noche mala.

I

Sube, sube, campanero,
a la torre de la iglesia
y repica las campanas
que esta noche están de fiesta
los ángeles en el cielo
y los hombres en la tierra.
Los cierzos del Guadarrama
silban en la chimenea,
y la nieve cubre el monte,
y la colina y la vega,
y hasta el rojo tejado
de mi casita blanquea;
pero verás cómo pongo
en el hogar otra cepa,
y junto a la cepa un jarro
del tinto de mi bodega,
y entonces deja que caiga
toda la nieve que quiera,
y que los cierzos helados
silben en la chimenea,
que ni la nieve ni el cierzo
harán en mi cuerpo mella
sirviéndome de resguardo
y dándome fortaleza
chispas de vino por dentro,
chispas de fuego por fuera.
Que vino y fuego esta noche
en los hogares chispean.
Campanero, toma un jarro
del vino de mi bodega
y bébelo, y luego sube
a la torre de la iglesia
y tocando las campanas
hasta que rompa la cuerda
lanza un hosanna bendito
a los cielos y a la tierra,
que, campanero, del alma,

esta noche es Noche-buena.

II

Gloriosa Virgen María,
madre y abogada nuestra,
qué alegre el pueblo cristiano
tu alumbramiento celebra!
Y la paz entre los hombres
de buena voluntad reina.
Que el fruto de tus entrañas
es el mensajero de ella.
Esta noche el hijo pródigo
que por el mundo se fuera,
torna al hogar de sus padres
lleno de amor y obediencia,
y amor y misericordia
le reciben a la puerta
Esta noche el desterrado
que vaga en lejanas tierras
ve en su triste corazón
renacer con dobles fuerzas
el santo amor a la patria
que en su corazón luciera
y a la madre que maldijo
la ingratitud viendo en ella
hoy su bendición envía
en una oración envuelta.
Lo mismo en la humilde choza
que en la morada soberbia,
blancas espirales de humo
hacia los cielos se elevan.
Son el tributo de gracia
que dan a la Providencia
los animados hogares
donde la abundancia reina,
que el pobre tiene esta noche
gracia de Dios, en su mesa.
El viento del Guadarrama
que silba en la chimenea
me trae los santos cantares
que en todas partes celebran
tu bendito alumbramiento,
gloria de cielos y tierra,

*Sagrada Virgen María,
madre y abogada nuestra!
Campanero, sube, sube,
a la torre de la iglesia,
y tus hosannas de gozo
el universo estremezcan.
Que a cumplirse van los santos
vaticinios del profeta,
que, campanero del alma,
esta noche es Noche-buena.*

III

*Nada me falta en el mundo:
tengo salud, tengo hacienda,
y tengo el alma tranquila.
Dios mío, bendito seas!
Bebamos, pues, y brindemos
con este sabroso néctar,
como brindaban mis padres,
que Dios en su gloria tenga.
"Porque el Señor nos reuna
muchas noches como ésta!"
Así era el solemne brindis
de mi padre en Noche-buena,
y así el de la santa madre*

*que tengo bajo la tierra!
Yo no puedo repetirle.
que la soledad me cerca,
que de padres y de hermanos
sólo el recuerdo me queda,
que unos me robó la ausencia!
Padres y hermanos del alma,
Quién os viera, quién os viera
en este lugar solitario
donde muero de tristeza!
Parece que hoy estoy viendo
en derredor de esta mesa:
aquí a la diestra, mi madre,
mi padre aquí a la siniestra.
allí enfrente, mis hermanos,
aquí, mis hermanas, bellas,
y sobre todos el ángel
del amor y la indulgencia!
Baja, campanero, baja,
de la torre de la iglesia
y con el toque de gloria
el toque de muerto alterna,
que esta noche es para mí
la noche de las tristezas,
que esta noche es noche-mala
y esta noche es Noche-buena.*

Prepararse para el porvenir es un deber

**Una Póliza de Vida, es una garantía cierta para la
felicidad futura.**

**Cuanto más joven sea Ud., más barata le cuesta su
Póliza. Tómela hoy mismo.**

**Tenemos Pólizas, para todos los bolsillos.
Consúltenos Ud. su caso particular y le damos idea
de lo que más le convenga, sin compromiso.**

Banco Nacional de Seguros.

Para sus estrenos...

Para sus regalos...

Visite Ud.

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

y encontrará todo lo que necesite para los días de FIN DE AÑO,
que se avecinan.

SANTIAGO CRESPO & Cía.

Epifanía

Y Gaspar, Melchor y Baltazar, guiándose por la luminosa estrella de Jacob, llegaron hasta el establo en que pobre, envuelto en humildísimos pañales y en brazos de la Virgen, estaba el Rey de Reyes. " Esto cuentan textos antiquísimos, dignos de rememorarse en esta fecha.

Los tres reyes magos y los tres eran sabios. Ellos ofrendaron el oro, el incienso y la mirra. Según San Bernardo, el oro tenía por objeto aliviar la pobreza de la Virgen; el incienso, perfumar el establo; la mirra, fortalecer los miembros del Niño.

Las consejas que se repiten desde siglos hablan de los tres reyes marchando en fila bajo un amplio y desnudo cielo invernal titilante de estrellas, entre las que servía de antorcha esa estrella fúlgida y deslumbradora que apareciera indicando el milagro.

Son hechos remotos que la historia inscribió en sus anales de bronce y que los hombres

repiten a las generaciones que avanzan. Y la figura de los Reyes se torna cada vez más legendaria, como si su sombra de fantasía fuese expondiéndose. Los hechos reales en el ocurrir del tiempo adquieren ese sello de leyenda que los envuelve en una atmósfera de irrealidad, la que mejor le sienta y las asegura la pervivencia.

Los Reyes ven en cada niño a la criatura adorada y adorable. Por eso llegan con sus camellos, cargados los serones de presentes, de los que más ilusionan y de los que más alborozan y divierten.

Hay mucho de misticismo en esta costumbre de regalar juguetes a los niños por Epifanía. Es como si se pretendiese multiplicar el acto de la adoración, evocando y conmemorando la celebrada adoración por parte de los magos que vinieran de lueñas tierras y retornaran luego a sus países, respectivos descendiendo a lo largo de caminos distintos, obedeciendo al ángel que

en nombre del Cielo les avisó que se apartasen de Herodes y evitasen sus huestes.

Si no existiese una fiesta como la de Epifanía sería menester inventarla, pues es insustituible para la infancia. Es el día en que se resumen muchos sueños acariciados a lo largo de meses. Es la fecha en que la impaciencia late en los corazones menudos, en que los pequeños de tan ávidos no llegan a formarse cuenta de aquello que anhelan.

Por eso es la fiesta que siempre he visto con más amoroso cariño de todas las que se dedican a la niñez. Por eso cuando vea a pequeños sin el consuelo de un juguete ínfimo experimento tristeza, melancolía. Todos los niños merecen esa adoración, ingenua, casi pueril de los mayores que se convierten en magos, en Melchiores, Gasparés y Baltazares.

Ramiro de Montemayor

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la

Fábrica Nacional de Licores o n

Almacén Robert Hermanos

Romance del Establo de Belén

*Al llegar la media noche
y al romper el llanto el Niño,
las cien bestias despertaron
y el establo se hizo vivo...*

*Y se fueron acercando
y alargaron hasta el Niño
sus cien cuellos anhelantes,
como un bosque estremecido.*

*Bajó un buey su aliento al rostro
y se lo exhaló sin ruido,*

*y sus ojos fueron tiernos
como llenos de rocío.*

*Una oveja lo frotaba
contra su vellón suavísimo
y las manos le lamían
en cuclillas dos cabritos...*

*Las paredes del establo
se cubrieron sin sentirlo
de faisanes y de ocas
y de gallos y de mirlos.*

*Los faisanes descendieron
y pasaban sobre el Niño
su ancha cola de colores;
y las ocas de anchos picos.*

*arreglábanle las pajas;
y el enjambre de los mirlos*

*era un vuelo palpitante
sobre el recién nacido.*

*Y José sonriendo iba
acercándose en su auxilio
¡Y era como un bosque todo
el establo conmovido*

GABRIELA MISTRAL

Recetas de Cocina

A cargo de Doña Digna Casal de Solari.

SANDWICHES DE NATILLA

Se mezclan dos cucharadas de mantequilla con cuatro cucharadas de queso fresco, rallado, sal, pimienta y dos cucharadas de natilla; esta pasta se extiende sobre galletas de soda, se juntan unas con otras y se sirven.

SANDWICHES DE CARNE DE CERDO

Se pica finamente un libra de posta de cerdo sudada y se mezcla con tres chiles dulces, pelados y molidos.

Se mezcla mantequilla con mostaza, un poquito de sal y pimienta y se untan con esta mantequilla las rebanadas de pan, se rellenan con la carne preparada, se juntan de dos en dos y se les da la forma que se quiera y se sirven.

PAN

Se baten dos claras a punto de nieve, se les agregan 10 cucharaditas de azúcar molido y se bate muy bien; luego se les agregan las yemas y se baten bien, enseguida se agrega media pas-

tilla de levadura disuelta en medio vaso de leche tibia, una cucharadita de sal, dos cucharadas de mantequilla derretida y tibia y harina suficiente hasta formar una pasta que se pueda amasar. Con esta pasta se hace un bollo, que se pone en un molde untado de grasa y se tapa con una servilleta y se deja cerca de la estufa, hasta que se llene el molde, se pone en el horno apenas tibio y con más calor abajo que arriba y se cocina a fuego lento.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SALAZAR Y
ALVARADO

Botica LA VIOLETA

Se permiten ofrecer a sus favorecedores el conocido vermífugo

Lombricida

Que fácilmente se le puede dar a los niños por su sabor agradable

— TELEFONO 2791 —

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

— LE OFRECE EL —

Banco de Costa Rica

farmacia
D. M. Gisabel

Se complace en ofrecer un completo surtido de:

PERFUMES

LOCIONES

TALCOS

POLVOS

MOTAS ETC. ETC.

Sueltos y en preciosos estuches para la Navidad

Teléfono 4877

— Frente lado Norte de la Plaza del Correo